

PREFACIO PARA ESTA EDICIÓN ILUSTRADA

¿Por qué ilustrar *El mural de los cerdos*? La pregunta también puede formularse de manera inversa: ¿por qué no hacerlo? La respuesta quizás no sea satisfactoria, pero tiene sentido cada vez que los editores se cuestionan sobre los propósitos de una tarea que recae en los hombros (y claro, en el arte) de quien es invitado a ilustrar. En ese caso, el artista se enfrenta a un desafío con el que pocos arriesgan, pues dejar su “traducción” al arbitrio de lectores feroces que se han apropiado de la historia o encariñado con personajes sin necesidad de que alguien les ayude a interpretar es una tarea potencialmente poco amistosa. Ello es aún más notorio en los clásicos de la literatura. Es la razón por la que no todos los dibujantes ilustran novelas. Mismo motivo –no siempre económico- de que no todas las novelas se ilustran.

Ilustrar *El mural de los cerdos* no busca atentar sobre esa autonomía, sino enriquecer la experiencia lectora. Esta, incluso, comienza mucho antes que la lectura misma: el encuentro con la reseña, el diálogo con otro lector, el visionado de una versión cinematográfica, el acceso a una entrevista dada por el autor, algún análisis semiótico del texto y un largo etcétera de experiencias intelectuales que preparan ese iniciático encuentro con el relato escrito. También están quienes, luego de leer la primera edición del libro, desean –por capricho, obsesión o mera curiosidad- confirmar cómo eran los ojos del protagonista, disfrutar los trazos de esa escena que les marcó o evaluar qué tan bellos eran los jardines que se describen en la prosa, no olvidando, eso sí, que es lo que otro vio en las mismas páginas que un primer autor diseñó.

Las ilustraciones que se ofrecen en la presente edición están dirigidas a todo tipo de lectores. Los nuevos y los fieles que han

querido regresar a las páginas de una ucronía que estremece, en la que el dilema ético de la venganza se convierte en premisa y donde el amor romántico confirma su labor como carpintero de un castillo construido en sintonía con otras emociones.

¿Qué no buscan ser estas páginas ilustradas? No buscan ser un resumen visual de la novela. Tampoco es la visión que el autor tiene de su universo creado. Es el resultado del trabajo diligente que el artista visual tuvo al leer las páginas de esta historia que únicamente fue cierta en la mente del escritor. Las ilustraciones son concebidas en esta edición como un complemento o un camino paralelo que acompaña a todo aquel que se inicia en este viaje de lectura. Pueden contemplarse u obviarse. Nada de ello será sancionado. Pinchan los ritmos del relato, visualizan objetos convertidos en imágenes mentales y, a veces, ponen el acento estético en “falsos detalles” narrativos. Cuando se cumplen cincuenta años del golpe de Estado perpetrado en Chile, estas páginas ilustradas bien podrían no ser solo la nueva edición de un libro, sumándose al debate a propósito de esos acontecimientos. Es la excusa perfecta para que *El mural de los cerdos* vuelva a incomodar.

Nass Papier

ADVERTENCIA AL LECTOR

Este relato fue escrito, en una primera versión no publicada, como el guion de una película posible. En la relectura de aquel texto —donde se privilegian las directrices y los diálogos en las escenas— me encontré con una serie de vacíos que era necesario llenar y que sólo podían ser dichos a través de recursos literarios. Comprendí que la novela era un buen formato para ello, así que me puse a escribir.

En el proceso, como era predecible, apliqué varios ajustes, entre los que destacan: la incorporación de subtramas, personajes y transformaciones espaciales. La historia creció y se convirtió en otra muy distinta a la trama original. Mientras ello ocurría, ahondé en el trabajo de investigación, visitando lugares y documentándome sobre hechos pasados y circunstancias, alterando gran parte de esos datos en la novela, resguardando la verosimilitud y teniendo como único límite el que entrega mi imaginación.

El resultado es una ucronía con suficientes elementos de ficción que, en ningún caso, buscan aminorar el juicio histórico sobre los individuos, grupos y acontecimientos reales descritos. Hay suficiente evidencia de que la represión política sí aconteció en Chile luego del golpe de Estado perpetrado el año 1973, y estuvo dirigida principalmente a perseguir, apresar, torturar o asesinar opositores del nuevo régimen.

Con el fin de facilitar el debate de los lectores, esta novela fue concebida en la intimidad creativa como una obra abierta.

El autor